

que sólo los microsurdos son mencionados en esta selección.

Max Harrison ha escrito un minucioso estudio biográfico de Charlie Parker, y evalúa con clarividencia la influencia fundamental que su aportación ha ejercido —y ejerce siempre— en el jazz contemporáneo. Desde los principios del «Bird» —que no fueron los de un niño prodigio—, la primera reacción favorable de un crítico —Barry Ulanov, en el *Metronome* de marzo de 1942—, hasta el respeto unánime de todos los músicos y la tragedia final de Parker, Max Harrison lo examina todo no sólo por su importancia intrínseca, sino también en función del cuadro histórico dentro del cual se desarrolló su carrera. La precisión documental de este estudio es considerable; y, a excepción de una extraña severidad para con Miles Davis (del cual Max Harrison ve con disgusto su intervención en tantos discos de Parker), los juicios críticos del autor se distinguen por su discernimiento: lejos de admirar indistintamente todas las grabaciones realizadas por Parker, Max Harrison, separa juiciosamente la cizaña del buen grano. La discografía parcial que termina el libro da la formación y fecha de grabación de los discos citados.

Charles Fox habla de Fats Waller con mucha simpatía. Sin embargo, si evoca con admiración comunicativa la vitalidad de Fats, la inagotable invención temática que le permitía componer una nueva melodía en pocos minutos, se echa de menos que no consagre más espacio al estudio sistemático del estilo instrumental que empleaba el gran pianista (del cual indica, no obstante, las características principales). Por otra parte, bajo el punto de vista histórico, la obra está bien documentada y termina con una relación de los microsurdos de Fats Waller publicados en Inglaterra.

El estudio que Walter C. Allen y Brian A. L. Rusthan consagrado a King Oliver constituye sin duda el examen más profundo y más serio que ha sido hecho hasta el presente de la vida y obra de un jazzmen. Abordando el mismo tema, Martin Williams ha logrado producir un pequeño libro excelente que en ningún modo es obscurecido por la monumental obra de Allen y Rust. Sobre la personalidad de King Oliver y su música, Martin Williams expone claramente los hechos, analiza los discos con pertinencia (señalando las grandes diferencias que separan los del Creole Jazz Band de los Dixie Syncopaters, así como muchas de las grabaciones publicadas bajo el nombre de «King Oliver and his

orchestra) y aporta repetidas veces un punto de vista original e inteligente de este tema ya tratado. Este pequeño libro confirma que Martin Williams es el primer crítico de jazz americano; además, estas noventa páginas dejan de lejos detrás de ellas todo lo escrito sobre King Oliver (a

excepción, desde luego, de la obra de Allen y Rust, cuyas dimensiones son por otra parte mucho más considerables).

Estos cuatro nuevos libros incitan a desear que la serie «Kings of jazz» se enriquezca con muchas nuevas obras de la misma calidad.

## Opiniones en torno al Jazz

Por Francisco Miñana

Quiero intentar con esta serie de entrevistas que hoy inicio, conocer mejor, para que nos conozcan, a una pléyade de grandes figuras dentro del arte musical, que poco o nada saben de nuestra labor en pro de la auténtica música de jazz.

Me propongo con ello, bucear en la opinión de los más significados maestros de la música no jazzística, nacionales y extranjeros que se encuentren, o estén de paso en nuestra ciudad. Ello siempre resultará interesante y de un inmenso valor para reforzar, si cabe, nuestras convicciones.

De todas formas, permítaseme antes de entrar en la materia que me ha impulsado sentarme frente a la máquina de escribir, hacer algunas consideraciones sobre ciertos puntos que creo de supremo interés.

He podido observar hace ya mucho tiempo, que existen en nuestros medios jazzísticos dos muy definidas y bien marcadas tendencias. Hablo aquí del verdadero aficionado, no del que dice paladear del jazz, únicamente por «snob»; ése no cuenta. Ese no nos interesa para nada, aunque sean muchos desgraciadamente.

La primera de estas tendencias, la integran un grupo de señores afeerrados al más atávico primitivismo. Por lo general, y por sistema, desprecian «ipso facto» toda renovación o evolución en el campo de la música de jazz. Para ellos, el jazz sigue siendo la expresión melódica o armónica del sentimiento artístico de una raza primaria en civilización y cultura.

No pueden llegar a aceptar, que aquel período pasó ya a formar parte de la joven historia del jazz, dejando de interesar como tal al investigador e intérprete.

La otra tendencia es la que mira despectivamente por encima del hombro a esos documentos inefables que nos proporcionan esas expresiones pri-

mitivas de los orígenes del jazz. Debemos ser comedidos; nunca ciegos apasionados.

Si bien es cierto que el jazz ha dejado de ser música folklórica para universalizarse, intelectualizándose y evolucionando corriendo parejas con el tiempo, no es menos cierto también, que es por ahora imposible el deshacerse por completo, del conocimiento, cuando menos a modo formativo, de los primeros padres y pioneros de esta nueva faceta de la música.

Del mismo modo que en literatura no nos es posible olvidarnos de los clásicos, aunque estén pasados de moda, o podemos dejar de conocer tampoco a los esforzados hombres que con su denodada lucha hicieron posible que la música de jazz llegara hasta nosotros con el verdadero sello de arte real y positivo.

Pero no nos empeñemos en quedar estáticos ante unos monumentos que nos hablan de un fabuloso pasado, sino que procuremos, apoyados en sólidos fundamentos, poner a la auténtica música de jazz en el plano que le corresponde. El jazz es algo más que la exteriorización del alma de unos pocos, es arte, y como tal contemplación, placer puro y desinteresado, formulación de ideas al alcance del espíritu, en resumen, arte universal.

¡Oh, mis queridos amigos!, perdonad, se me quedó en puras notas la entrevista que para hoy había de escribir.

No he podido resistir la tentación de divagar acerca de un tema que creo de interés para todos. Pero se me acabó el espacio, y eso que quería también decir cuatro cosas respecto de los críticos que no tenemos.

¡Qué pocos en España están capacitados para ello, y sin embargo, todo el mundo se atreve!

¡Otro mes será!...